

Controla tu lengua

Dr. Justo L. González



El Discípulo 3.4 (13 de 13)

Santiago 3.1-12

23 de febrero de 2014

TEXTO ÁUREO

«De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.»
—Santiago 3.10

JESÚS Y EL REINO DE DIOS

Controla tu lengua

RVR

VP

Santiago 3.1-12

¹ Hermanos míos, no os hagáis maestra de muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.

² Todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende de palabra, es una persona perfecta, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

³ He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan y dirigimos así todo su cuerpo.

⁴ Mirad también las naves: aunque tan grandes y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere.

⁵ Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta

Santiago 3.1-12

¹ Hermanos míos, no haya entre ustedes tantos maestros, pues ya saben que quienes enseñamos seremos juzgados con más severidad.

² Todos cometemos muchos errores; ahora bien, si alguien no comete ningún error en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de controlar todo su cuerpo.

³ Cuando ponemos freno en la boca a los caballos para que nos obedezcan, controlamos todo su cuerpo.

⁴ Y fíjense también en los barcos: aunque son tan grandes y los vientos que los empujan son fuertes, los pilotos, con un pequeño timón, los guían por donde quieren.

de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!

⁶ Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.

⁷ Toda naturaleza de bestias, de aves, de serpientes y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana;

⁸ pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.

⁹ Con ella bendecimos al Dios y Padre y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.

¹⁰ De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

¹¹ ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?

¹² Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Del mismo modo, ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

⁵ Lo mismo pasa con la lengua; es una parte muy pequeña del cuerpo, pero es capaz de grandes cosas. ¡Qué bosque tan grande puede quemarse por causa de un pequeño fuego!

⁶ Y la lengua es un fuego. Es un mundo de maldad puesto en nuestro cuerpo, que contamina a toda la persona. Está encendida por el infierno mismo, y a su vez hace arder todo el curso de la vida.

⁷ El hombre es capaz de dominar toda clase de fieras, de aves, de serpientes y de animales del mar, y los ha dominado;

⁸ pero nadie ha podido dominar la lengua. Es un mal que no se deja dominar y que está lleno de veneno mortal.

⁹ Con la lengua, lo mismo bendecimos a nuestro Señor y Padre, que maldecimos a los hombres creados por Dios a su propia imagen.

¹⁰ De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, esto no debe ser así.

¹¹ De un mismo manantial no puede brotar a la vez agua dulce y agua amarga.

¹² Así como una higuera no puede dar aceitunas ni una vid puede dar higos, tampoco, hermanos míos, puede dar agua dulce un manantial de agua salada.

Introducción

Con esta lección terminamos nuestro estudio de Santiago. Hemos visto que buena parte de esta carta se dedica a una serie de exhortaciones dirigidas a los «hermanos» —es decir, a los hermanos y hermanas en la iglesia. El hecho de que rara vez se lee y comenta sobre ella se debe en buena medida a eso mismo: a que su carácter eminentemente práctico parece dar a entender que el evangelio consiste en una serie de reglas y actitudes. Hasta el mismo Lutero dijo que se trataba de una «epístola de paja». Ciertamente, el evangelio es mucho más que una serie de exhortaciones o de reglas —no hagas, no toques, no digas— muchas de las cuales son mera cuestión de decencia o de sentido común.

El hecho es que Santiago ve bien claramente lo que a veces olvidamos, que aunque la justificación sea por la fe, la verdadera fe se manifiesta en lo que se hace y se dice —en las «obras». Por eso, el centro de su mensaje se resume en la bien conocida y repetida afirmación de que «la fe sin obras está muerta».

Cuando hablamos de «obras» a veces pensamos que las que cuentan son las grandes acciones, las actitudes dramáticas: «¡Ah, si se me diera la oportunidad de dar testimonio de mi fe mediante una gran acción! ¡Con gusto iría hasta el martirio!» Al pensar tal cosa nos engañamos. Quien no es fiel en lo pequeño menos lo será en lo grande. Es por eso que Santiago nos va a dar ejemplos de cosas al parecer pequeñas, pero de gran importancia y consecuencias: el freno del caballo, el timón de una nave, una pequeña llama. Todo esto va a culminar en una cuestión aparentemente de menor peso, pero en realidad de enorme importancia: el uso que le damos a ese pequeño miembro que es la lengua.

Santiago 3.1-12

v. 1: *hermanos míos*: Como hemos visto en las lecciones anteriores, Santiago gusta de comenzar cada nueva exhortación dirigiéndose a los «hermanos»—es decir, a los hermanos y hermanas.

No os hagáis maestros muchos de vosotros: Santiago no quiere decir que el ser maestro o maestra sea malo o deba evitarse. Lo que sí quiere decir es que debemos tener mucho cuidado de no proclamarnos maestros o maestras, pues es importante que lo que enseñamos sea cierto. Si pretendemos enseñar lo que no sabemos —o lo que creemos saber sin haberlo considerado cuidadosamente— *recibiremos mayor condenación*.

v. 2: *todos ofendemos muchas veces*: Santiago no se las está dando de perfecto. Sus exhortaciones no son solamente para sus lectores, sino para él mismo. *Si alguno no ofende de palabra, es una persona perfecta*. Algunos intérpretes piensan que aquí puede haber algo de ironía, como si Santiago estuviera diciéndole a quien dice que jamás ofende que en tal caso sería perfecto. Otros entienden el texto como diciendo que la perfección se alcanza domando la lengua.

.... *refrenar todo el cuerpo*: La referencia al «cuerpo» puede ser índice de que Santiago no está preocupado solamente por la pureza de quien habla, sino por el bienestar del cuerpo todo, que es la iglesia. La idea de «refrenar» lleva inmediatamente a la imagen que Santiago va a emplear en el próximo versículo.

v. 3: *ponemos freno en la boca de los caballos*: El caballo era símbolo de fuerza (razón por la cual hasta hoy hablamos de un motor con tantos «caballos de fuerza»). Sin embargo, este poderoso animal puede controlarse mediante un pequeño freno. Con ese

freno, hacemos *que nos obedezcan y dirigimos así todo el cuerpo*. Una vez más, la referencia al «cuerpo» parece indicar que Santiago no quiere decir solamente que con la lengua podamos dominar nuestro cuerpo, sino que en la vida de la iglesia la lengua es un instrumento poderoso que puede dominar todo el cuerpo de la iglesia.

v. 4: *mirad también las naves*: Un navío de velas era la más compleja maquinaria que la antigüedad conocía, con su

PROPÓSITO

Ver las enormes consecuencias que tiene lo que decimos, sea bueno o sea malo. Entender que quien habla mal del prójimo se hace desobediente a la voluntad de Dios y es como si maldijera a Dios mismo. Considerar cómo hemos de hacer buen uso del don del habla, de tal modo que bendigamos no solo a Dios, sino a las demás personas. Por último, comprometernos a cuidar lo que decimos y cómo lo decimos.

velamen complicado y su gran potencial de carga. Cuando soplaban *vientos impetuosos*, una nave podía llevar pesadas cargas por enormes distancias. Esas naves tan grandes y complejas, dice Santiago, *son gobernadas por un muy pequeño timón*. (En esa época el timón era como un largo remo que giraba sobre un eje en la popa del barco.)

v. 5: *Así también la lengua es un miembro pequeño, pero...*: El tema de casi toda

la sección que estudiamos es el poder de la lengua, sobre todo para mal. Mediante los ejemplos del caballo y del barco, Santiago nos hace ver que la pequeñez de la lengua no la hace cosa de menor importancia, como tampoco lo son el freno del caballo ni el timón del barco.

...¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!: Con esta nueva imagen, Santiago cambia el énfasis de lo que está diciendo. Las imágenes del freno y del timón tratan acerca del poder de la lengua para controlar lo que aparentemente es más fuerte y grande—un caballo o un barco. Ahora Santiago va a hablarnos acerca del poder de la lengua, no ya solamente para controlar, sino para producir enormes males. La imagen de un fuego señala que el mal que la lengua hace es contagioso, que se riega como el fuego que enciende una pequeña llama. (De paso, en griego a veces se usa el término «lengua» para referirse a una llama, como se ve en la narración de Pentecostés en Hechos 2). Hoy podríamos usar la imagen del contagio: una pequeña tos puede enfermar a millares de personas.

v. 6: *la lengua es un fuego, un mundo de maldad... contamina todo el cuerpo...*: De igual manera que una pequeña llama puede incendiar todo un bosque, así la lengua puede crear un gran incendio que alcance *toda la rueda de la creación*—es decir, todo el orbe.

...y ella misma es inflamada por el infierno: La lengua no es la que crea el mal. La lengua por sí misma, como creación de Dios, es buena. Cuando el mal interviene es como si el infierno mismo encendiera una llama que después se expande por todo el mundo como un gran incendio.

v. 7: *Toda suerte de bestias, de aves... se doma y ha sido domada por la naturaleza humana*: Esto es un principio fundamental de la enseñanza bíblica, que el ser humano ha sido creado para gober-

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. Lo pequeño que domina lo grande: el freno y el timón.
- II. Lo pequeño que se extiende más allá de sí mismo: la llama.
- III. Esos ejemplos aplicados a la lengua.
- IV. Bendecir y maldecir. El ejemplo del ojo de agua.
- V. Lo que esto significa para nuestro uso de la lengua.

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden servir de guía en el desarrollo y análisis de la presente lección, están las siguientes:

- Antes de la sesión, haga tres dibujos (o si usted no tiene dotes de dibujante, pídale a alguien que los haga): un caballo, una nave de vela y un incendio en un bosque. Póngalos en un lugar donde todos los vean al entrar, de modo que les intrigue. Empiece la clase comentando sobre la fuerza del caballo, sobre el ímpetu de los vientos que impulsan la nave y sobre el terror de un incendio forestal. Explique que cada una de estas tres cosas tiene que ver con algo muy pequeño. Píntele un freno en la boca al caballo y señale que toda la fuerza del caballo se domina mediante el freno y las riendas. Píntele un pequeño timón en la popa al barco y recuérdale a la clase que el rumbo del barco, aun en medio de fuertes vientos, se determina por la posición de ese pequeño timón. En una esquina del bosque pinte una pequeñísima llama y sugiera que fue una llama como esa lo que le dio inicio al feroz incendio y una chispa todavía más pequeña lo que encendió la llama.

- Diga que éstos son algunos de los ejemplos que Santiago emplea para que entendamos el temible poder de la lengua y pase a leer y estudiar el pasaje bíblico, deteniéndose en cada una de las imágenes empleadas.

- Invite a la clase a pensar en otros ejemplos o imágenes que podríamos emplear hoy para ilustrar este punto del poder de lo pequeño.

- Hacia el final de la clase, haga lo mismo con la otra serie de imágenes que Santiago utiliza para mostrar que es imposible bendecir a Dios y maldecir al prójimo: la fuente que produce agua dulce y salada, la higuera que da aceitunas y la vid que da higos.

- Como en el caso anterior, invite a la clase a pensar qué otras imágenes o ilustraciones podrían emplearse para señalar este segundo punto de Santiago—que no se puede bendecir y maldecir al mismo tiempo.

- Concluya la clase con la oración provista.

nar sobre el resto de la creación en nombre de Dios y para hacerlo con un amor que refleje el amor de Dios. (Véase Gn 1.26, y compárese con el Salmo 8.) Pero la lengua resulta ser una excepción que *ningún hombre puede domar* (v. 8).

v. 9: *bendecimos a Dios el Padre y maldecimos a los hombres*: Aquí comienza una serie de contrastes sobre el uso de la lengua que continuará hasta el final del pasaje. Los dos verbos, bendecir y maldecir, vienen a ser como el eje de lo que Santiago va a decir de aquí en adelante. El punto central de este versículo es la contradicción entre maldecir a otras personas y pretender que bendecimos a Dios. Esa otra persona a quien maldecimos ha sido hecho *a la semejanza con Dios* y por tanto, maldecirla a ella es como maldecir a Dios.

v. 10: *de una misma boca*: Aquí el contraste muestra la imposibilidad de bendecir a Dios al tiempo que se maldice a los demás. Eso sería como una fuente que echa *por una misma abertura agua dulce y amarga* (v. 11).

v. 12: *¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos?* Pretender que una lengua maldiciente pueda bendecir a Dios sería como pensar que una higuera pueda dar aceitunas o una vid pueda producir higos.

Volviendo a la imagen anterior, sería como querer que de una misma fuente brotara a la vez agua salada y agua dulce. En conclusión, quien maldice a otras personas no puede bendecir a Dios.

Aplicación

El poder de la palabra es mucho mayor de lo que pensamos. Mediante las palabras se aclaran dudas, se explican cosas, se expresa amor y aprecio y hasta se proclama el evangelio. Mediante las palabras se oculta la verdad tras la mentira, se confunden las cosas, se expresa odio y venganza y hasta se llegan a crear grandes pleitos que acaban en violencia y en guerra. Aunque digamos que «los palabras se las lleva el viento», la verdad es que una palabra, una vez dicha, no puede ser retirada. ¿No hemos dicho todos alguna vez algo que quisiéramos no haber dicho, pero que ya no podemos retirar?

La lección gira en torno a dos verbos que aparecen al centro del pasaje que estudiamos, pero que son el tema de todo el pasaje: «bendecir» y «maldecir». El significado de esos dos verbos resulta claro si los dividimos en sus componentes: «ben-decir» y «mal-decir». Bendecir es decir algo bueno, pronunciar una palabra positiva y maldecir es decir algo malo, pronunciar palabra destructiva.

Santiago quiere que nos percatemos de que, debido precisamente al poder de lo que decimos —o como diría él, de «la lengua»—, debemos cuidar lo que decimos. Es por eso que usa las imágenes tan claras del freno de un caballo y del timón de una nave. No por ser pequeña, la lengua es de poca importancia. Lo que es más, la clase recordará que en la primera sesión sobre esta Epístola hablamos ya del poder de la palabra, así como de la necesidad de refrenar la lengua (Stg 1.19-27). Ahora Santiago remacha el mismo clavo. El ejemplo del freno de un caballo nos recuerda que un caballo desenfrenado o desbocado es un gran peligro, como lo es una lengua desenfrenada.

Ese ejemplo del caballo nos lleva al próximo punto que Santiago señala: de igual manera que la falta de freno no daña solamente al caballo, sino a todo lo que se tope con él, así una lengua desenfrenada no daña solamente a quien la tiene, sino a muchas otras personas en su alrededor. Es aquí que Santiago pasa a la imagen de un fuego. Como un fuego o un contagio, la maledicencia se disemina hasta que todo el bosque arde.

Todo esto nos lleva a pensar inmediatamente de los chismes y murmuraciones que son tan humanos y que con demasiada frecuencia florecen y se multiplican dentro de la iglesia. Muy probablemente fue la existencia de tales chismes en el seno de la iglesia lo que llevó a Santiago a escribir estas líneas, así como buena parte de lo que dice en toda su carta.

VOCABULARIO BÍBLICO

«**HIGUERA, ACEITUNAS, VID**»: Estas palabras se refieren a tres de los principales cultivos — aparte de los cereales— de la cuenca del Mediterráneo en la antigüedad. Aunque desde nuestra perspectiva caribeña se trate de plantas un poco exóticas, que rara vez vemos en nuestras tierras, para Santiago y sus lectores era todo lo contrario. De igual manera que hoy quien tiene un patio siembra guineos o plátanos, en tiempos de Santiago quien tenía un poco de tierra probablemente tendría al menos una higuera, un olivo y unas pocas vides. Santiago está usando cosas de la vida común —además de estas plantas, los caballos, las naves, los ojos de agua— para comunicar sus enseñanzas. ¿Qué plantas u otros ejemplos de nuestra vida cotidiana podríamos usar para ilustrar los mismos puntos?

No nos hace falta que Santiago nos lo diga para saber el mal que todo esto produce. Por eso hablamos de gente «lengüilarga» y decimos que «el hablar es plata, pero el callar es oro». Hay veces que, hasta sin mala intención y solo por decir algo, pronunciamos palabras necias, hirientes o mentirosas. Algunos cristianos antiguos hablaban de la necesidad de practicar «la custodia de la lengua», el control de lo que se dice.

Todo esto nos lleva a pensar en nuestras propias prácticas y en la vida comunitaria de la iglesia. Nada hay que le haga más daño a una iglesia que la lengua desbocada, el chisme, las murmuraciones, las «puyas» supuestamente sutiles. Santiago es realista. Sabe que «todos ofendemos muchas veces». Eso no es excusa para dejar correr la lengua como un caballo desbocado ni para seguir haciendo correr el chisme que alguien nos contó.

Santiago no se queda en eso, que es del conocimiento común. Santiago pasa a la imposibilidad de bendecir a Dios al mismo tiempo que se maldice al prójimo. Eso sería como un árbol de aguacates que diera melones —o para usar la imagen de Santiago, como una higuera que diera aceitunas.

Aquí es donde las palabras de Santiago nos tocan en lo profundo. Pretender bendecir a Dios cuando maldecimos a otros —cuando hablamos mal

de ellos— sería como pensar que de un mismo ojo de agua pueda salir agua tanto salada como dulce. Si el ojo es dulce, toda el agua será dulce. Si es salado toda el agua será salada.

Dicho en pocas palabras y bien claro, lo que Santiago nos está diciendo es que si al salir de la iglesia hablamos mal de los demás, todo cuanto hayamos dicho de bueno acerca de Dios es mentira e hipocresía. Usted puede venir a la iglesia, cantar muchos himnos, decir muchos aleluyas, orar a voz en cuello; pero todo eso es vana hipocresía si al salir de la iglesia le dice a otra persona: «Oye, ¿te enteraste de lo de Fulanito?».

¿Qué podemos hacer para refrenar la lengua y para asegurarnos de que de nuestra boca salgan palabras de bendición tanto para Dios como para las demás personas? Pensemos en las siguientes posibilidades:

- Aplicarles la «Regla de Oro» a nuestras palabras, asegurándonos de no decir de otras personas lo que no quisiéramos que se dijera de nosotros y nosotras. (Muchas veces, si no podemos decir algo bueno, es mejor callar).

- Siempre que podamos hacerlo sin mentir, decirles a otras personas lo que nos gustaría que otros nos dijeran —palabras de gratitud, de aprecio, de respeto, de cortesía. (Recordemos la palabra de amor que Dios pronuncia repetidamente sobre nosotros y nosotras, a pesar de quienes somos y lo que hacemos).

- Evitar decir lo que no sea verdad. Un modo de maldecir es mentir.

- Hablarles a otras personas con la misma sinceridad con que quisiéramos que nos hablaran.

- Pensar antes de hablar. ¿Cómo se entenderá lo que decimos?

- Si a alguien hemos ofendido, pedirle perdón y asegurarnos de no volver a hacerlo.

- Si alguien nos cuenta un chisme, dejarlo morir en nosotros, sin pasárselo a otras personas.

Si hiciéramos todo esto, ¿podemos imaginar cómo cambiarían nuestras vidas tanto en lo personal como en la comunidad de fe?

Resumen

Con esta lección completamos nuestra unidad sobre Santiago. Resumamos sus puntos principales:

- La necesidad de que la fe se traduzca en obras.

- El no hacer acepción de personas.

- El control de la lengua y de lo que se dice.

- Si hoy fuéramos a escribirle una carta a nuestra iglesia, tratando de señalar cómo hemos de actuar y de atacar los principales males que vemos en ella, ¿sobre qué escribiríamos? ¿Qué le diríamos a la iglesia? ¿Qué ejemplos usaríamos hoy, más allá de los que da Santiago —el freno del caballo,

el timón de una nave, una llama que incendia un bosque, una fuente que no puede dar agua dulce y agua salada?

- Por último, recordemos lo que estudiamos antes sobre Lucas. Consideremos sobre todo dos temas, tratando de recordar si aparecen en Santiago o no: (1) el «gran vuelco» y (2) que quien no cree es porque no quiere obedecer y que por tanto, quien no obedece no cree de veras —como vimos en nuestra última lección sobre Lucas, la parábola de Lázaro y el rico.

Oración

Señor, Tú que hiciste los átomos y los espacios siderales, ayúdanos a ver la grandeza de lo pequeño. Danos visión para reconocer la grandeza de cada momento, de cada cosa, de cada persona. Danos obediencia para servirte, no solo en lo grande, sino en lo pequeño y sobretodo, en el uso de la lengua. En el nombre de Jesús, a quien toda lengua confesará, Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Levítico 19.9-18

Miércoles

Mateo 5.33-37

Viernes

1 Juan 3.11-18

Martes

Proverbios 6.12-19

Jueves

1 Pedro 3.8-18

Sábado

Sofonías 3.9-13